

30 JUL. 1935

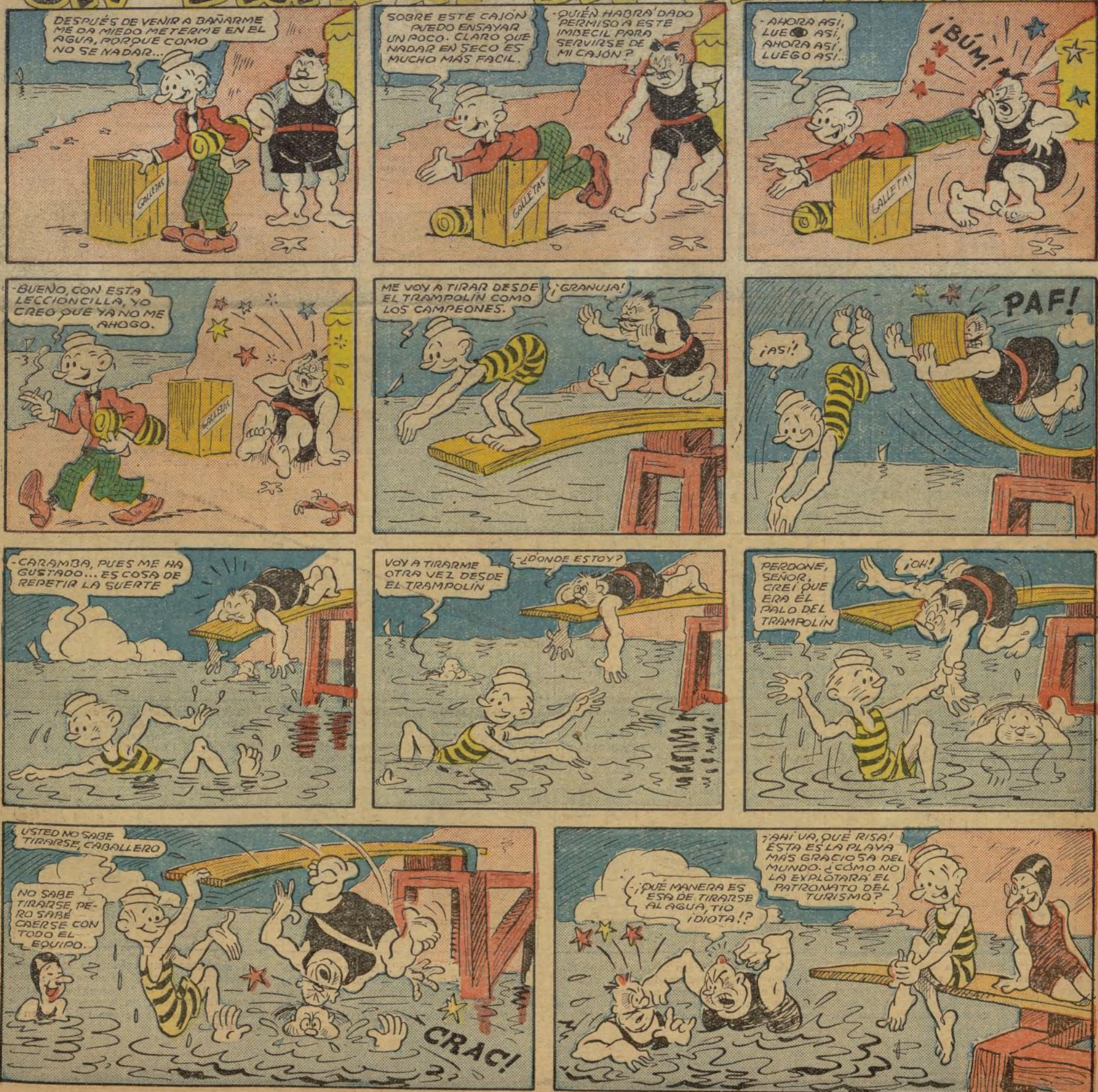


AÑO VI.—NUM. 322

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

10 de julio de 1935

UN DRAMA EN LA PLAYA



Andanzas de Miguelín

EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

ATRAPANDO A UN BANDIDO



"¡'Lucero' está demasiado fatigado, Maruja!, dijo Miguelín, disponiéndose a apearse. El bandido Jim, que nos sigue, nos alcanzará, sin duda, si seguimos cabalgando los dos. Acércate a esas matas, que voy a apearme".



Ocultándose tras unas peñas de la vista del bandido que les perseguía, Maruja Randall, la hija del granjero, acercó su caballo a unas matas. "Ahora corre, Maruja", le dijo Miguelín dando un salto de la silla.



Crujieron las matas al caer sobre ellas Miguelín, y éste, incorporándose, comenzó a trepar a una peña que estaba oculta detrás de la maleza. Entre tanto "Lucero", aliviado del peso del muchacho, comenzó a galopar ligeramente.



Cuando logró encaramarse sobre la roca, Miguelín se puso a atisbar cautelosamente por entre el follaje al bandido perseguidor. "¡Aquí está ya!", murmuró cuando vio a Jim acercarse espoleando su caballo.



Acurrucado en lo alto de la peña, Miguelín oía el choque de las herraduras del caballo contra el rocoso suelo de la barranca. Entonces, cuando el bandido pasó junto a las matas, Miguelín se incorporó y se dispuso a saltar.



Súbitamente el caballo advirtió la presencia de Miguelín e intentó desviarse; pero el intrépido muchacho dió un salto, descargando todo el peso de su cuerpo sobre el atónito bandido, mientras le decía: "¡Buenos días, Jim!"



Desconcertado por la rapidez del ataque, Jim fué desmontado y cayó a tierra, llevando sobre sí a Miguelín y dándose la gran costalada. Miguelín levantó la cabeza y vió que el caballo del bandido se había detenido allí cerca.



Rápido como un relámpago, el muchacho se incorporó, y dejando al bandido atontado en el suelo, saltó sobre el caballo y salió galopando. Rugiendo de ira, Jim vió cómo Miguelín se alejaba llevándose el caballo.

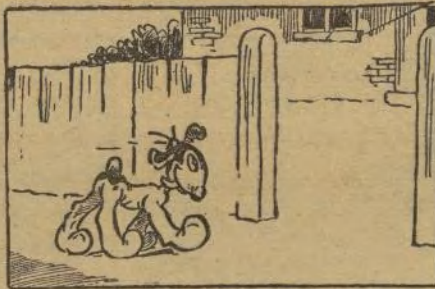


Repuesto de los efectos de la caída, Jim se puso de pie y salió corriendo detrás de Miguelín, conminándole a volver atrás y restituirle el caballo. "Ya volveré pronto con el 'Sheriff'", le respondió Miguelín.

"Salvamento emocionante" se titulará la siguiente aventura de Miguelín. No dejéis de leerla el próximo jueves

EL PERRITO VAGABUNDO

Recordaréis que el perrito "Pelanas" ha estado un poco tiempo algo desganaado a causa del calor. Pues bien; ya ha recobrado aquel excelente apetito que le servía para aguzar su ingenio con vistas al solomillo.



Y aquí le tenéis de nuevo paseando por las calles, dispuesto a aprovechar la primera ocasión que se le presente de dar trabajo a su estómago, aunque sea con un triste hueso, pues hoy tiene un apetito sevillano, o sea exagerado.



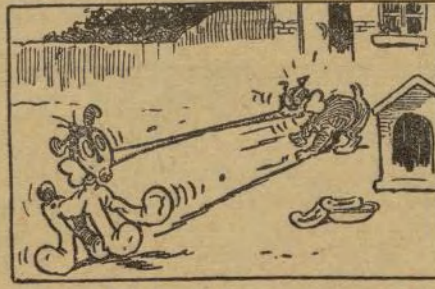
Al cabo de un buen rato de caminar infructuosamente, "Pelanas" vió a Marianito que estaba poniendo un hueso, pero un señor hueso, al alcance del "Estropajos", un perro antipático, feo y hueraño. "Esta es la mía", se dijo "Pelanas".



El "Estropajos" no pudo por menos de ver con desagrado que el perrito "Pelanas" se introdujera en sus dominios a disputarle el hueso, por lo que le echó una miradita asesina que daba miedo.



Como "Pelanas" no era ciego, dirigió al "Estropajos" otra miradita de pistolero a fin de mes, que tampoco era como para sonreírse. Y sobrevino lo natural: la lucha, no encarnizada, sino "enhuesada".



...de los canes. Pero no sabían que Marianito era un redomado pillo, que les había embromado con un hueso, no de hueso precisamente, sino de goma. Así es que eso de que iban a comer...



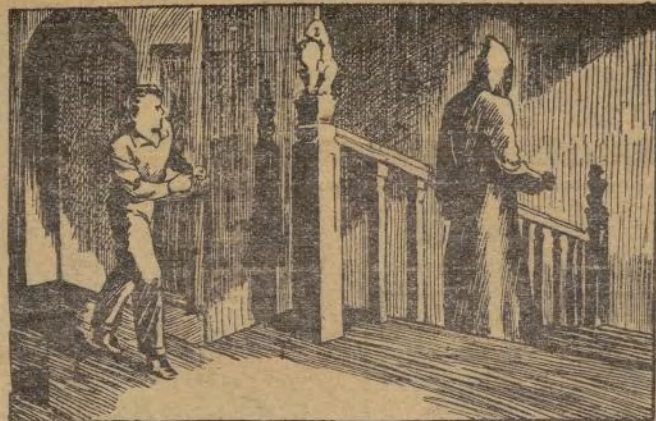
...era muy "elástico". El perrito "Pelanas" fué el primero que se dió cuenta de ello, y, estirando cuanto pudo la goma, la soltó, y ya os podéis figurar cómo puso el hocico al testarudo "Estropajos".



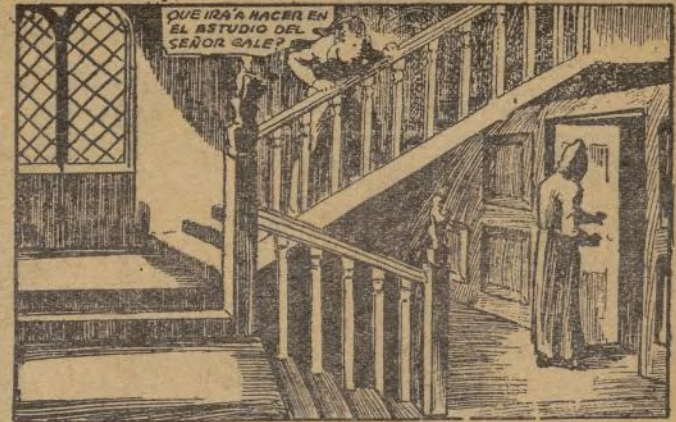
Y mientras éste veía todo el sistema planetario, "Pelanas" se adueñó del plato en que comía el "Estropajos" cuando Marianito comenzó la broma, y salió a toda marcha antes de que volviera en sí su enemigo.



Resumen de lo publicado.—Martín, un huérfano empleado en la posada de "Las dos llaves", sigue al posadero y al llamado capitán Morgan por un pasadizo secreto. Sorprende una reunión misteriosa, y, perseguido, penetra en el "Castillo de los misterios". Allí vive la niña Margarita Carter y su tío, a cuyas instancias se queda a servir en el castillo. Una noche sorprende ciertas señales hechas a un barco, y luego encuentra en un pasillo a un encapuchado.



Conteniendo la respiración, Martín se comprimía en el rincón donde había podido ocultarse, mientras el encapuchado avanzaba por el pasillo. Por un momento creyó que estaba descubierto, pero la siniestra figura pasó junto a él sin advertirlo y comenzó a bajar por la escalera, silenciosamente, como un fantasma.



Dominado por la curiosidad de saber a qué parte del castillo podría dirigirse el encapuchado, Martín le siguió los pasos y comenzó a bajar cautelosamente las escaleras. Asomándose a la barandilla, vió que el desconocido abría la puerta del despacho del señor Gale. "¿Qué tendrá que hacer ahí", pensó.



Decidido a averiguarlo, Martín acabó de bajar las escaleras sin hacer el menor ruido, y cautelosamente se acercó a la puerta, tras la cual había desaparecido el encapuchado misterioso.



Cuando llegó ante la puerta del despacho, Martín titubeó, hasta que, por fin, decidiéndose, echó mano al picaporte y le hizo girar. Luego comenzó a empujar la puerta insensiblemente, centímetro por centímetro.



El despacho del señor Gale estaba totalmente a oscuras, pero Martín, audazmente, avanzó. En aquel momento una mano le asió por la muñeca, y el muchacho no pudo reprimir un grito de angustia.



Simultáneamente se encendió la luz, y Martín se dió cuenta de que se hallaba en presencia del tío de Margarita. "¡Oh! ¿Es usted, señor Gale?", murmuró con voz emocionada sin comprender lo que estaba viendo.



Martín explicó entonces al señor Gale cómo había ido siguiendo a un hombre encapuchado hasta el despacho. "¡Lo habrás soñado!, le dijo el señor Gale. ¡Aquí no hay nadie más que yo!"



Martín comenzó entonces a hablar sobre los misterios que rodeaban al castillo. "¡Todo eso son necedades!, le atajó repentinamente el señor Gale. Vete a dormir y no te preocupes de tales cosas".



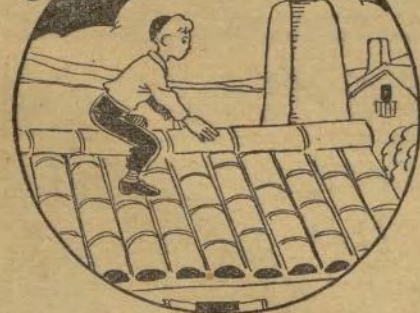
Cuando subía las escaleras, Martín encontró a Margarita. "¿Qué ha sucedido?", le preguntó la muchacha. "He ido siguiendo a un encapuchado hasta el despacho de tu tío, y se ha evaporado", respondió él.



En esto estaban cuando un leve ruido atrajo su atención hacia una vidriera, por la que apareció un brazo terminado en un gancho. "¡Mira! ¡Mira! Es el capitán Morgan", dijo Martín.

¿Qué iría a hacer en el castillo el capitán Morgan a aquellas horas de la noche? No dejéis de leerlo el próximo jueves en JEROMIN

CUENTO "JUANITO EL LISTO"



Juanito era un chico que presumía de ser muy listo, y, como todos los que se jactan de ello, era más tonto que una mata de habas. Pero Juanito no se creía tal cosa y continuamente preguntaba a su madre y a su padre: "¿Verdad que soy muy listo?" Y sus padres le respondían: "Sí, hijo mío; eres muy listo".

Y siguiendo con aquel deseo de figurar que era listo, sin preocuparse de traba-

jar y estudiar, que es la única manera como se puede llegar a ser listo, Juanito paseaba por el pueblo su presunción, repitiéndose a cada paso: "¿Qué listo soy. ¡Ay! ¿Qué listo que soy!"

Y un día el maestro le amargó su alegría con estas severas palabras: "Nadie debe de presumir de listo, y mucho menos cuando, como tú, no se sabe si lo eres o no". "¿Y cómo sabría yo si soy listo?", preguntó el presuntuoso. Y le dijo el maestro: "Eso sólo Dios es capaz de saberlo. Dios que protege a los menos avisados".

Aquello le produjo una preocupación a Juanito, y pensó ya tan sólo que, si realmente era listo, no necesitaba ayuda ninguna; pero que si fuera tonto Dios le protegería. Cuando llegó a su casa, su hermanito, el pequeño, se había tragado las cerillas de una caja: "Hace falta ser tonto para hacer eso", decían las criadas. El pequeñuelo, afortunadamente, se salvó, y Juanín le preguntó a su madre:

—¿Por que se tragó mi hermanito las cerillas?

Y la mamá, que estaba de mal humor, repuso:

—Porque es tonto.
—¿Y por qué se ha salvado?
—Porque Dios es muy bueno y protege a los tontos.

Aquello fué una revelación para Juanín y una confirmación para sus dudas.



Efectivamente, Dios protegía a los tontos. Pero y él, Juanín, ¿era tonto o listo?

Esta duda le amargaba, y, cavilando cavilando, decidió hacer una prueba que le convenciese de lo que era él en realidad.

—Sin que nadie le viera, se subió al tejadillo de una casita cercana y, sentándose en el alero, comenzó a cavilar:

—¿Seré yo listo? ¿Seré yo tonto?" Y de pronto se quebró una teja y Juanito cayó a la calle estrellándose contra el suelo.

Afortunadamente el tejadillo no estaba a mucha altura; más, a pesar de esto, el rapaz se rompió un brazo y se hizo una brecha en la cabeza. Y cuando toda la gente corría, asustada, a prestarle auxilio, Juanito gritaba sin quejarse por sus heridas:

—¡Soy muy listo! ¡Soy muy listo!
Juanito se curó. Durante toda su enfermedad no había cesado de exclamar:
—¡Qué listo soy! ¡Pero qué listo soy!

Y otro día exclamó, ante el asombro de su madre:

—Por eso me tiré del tejado. Para saber si era listo o no. Como Dios protege a los tontos, si no me hubiera hecho nada, es que yo sería tonto. Pero como Dios no me protegió, pues me rompí la cabeza y un brazo, es que soy muy listo. ¡Ay qué listo soy!

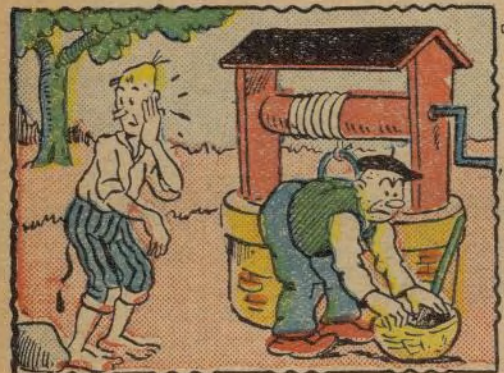
Y ya para toda su vida, Juanito fué siempre "Juanito el listo".

Pero vosotros, queridos amiguitos, no pretendáis jamás ser tan "listos" como Juanito.

CASCARILLA ES UNA ARDILLA



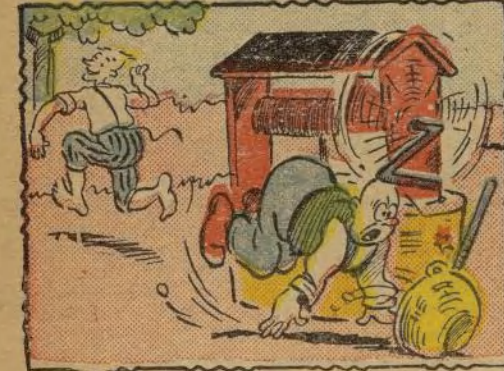
Cascarilla ha encontrado un empleo en una huerta, pero ha tropezado con un amo de malas pulgas, que



le manda y al mismo tiempo le abofetea. Cascarilla no consiente que nadie le toque la cara, y aprovechando que



el amo se agacha, suelta un pedrusco en el cubo del pozo que estaba próximo. El peso de la piedra puso en



movimiento el rodillo donde se enroscaba la cuerda, y el amo recibió un golpe en la cabeza con el manillar, que le dejó "k. o."

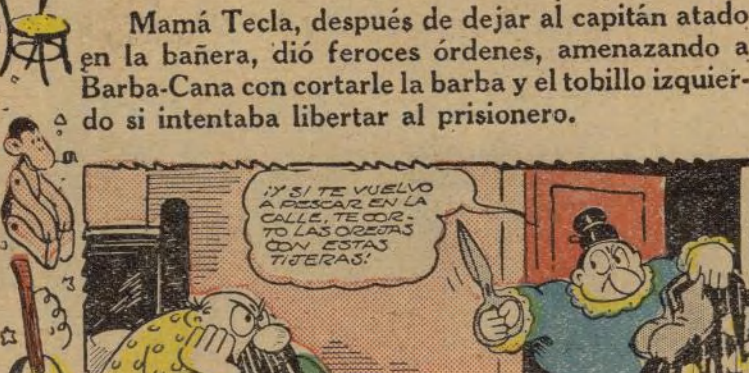


Laura se había separado de Kilómetro para buscar cada uno un alma caritativa que les recogiese.

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



Mamá Tecla, después de dejar al capitán atado en la bañera, dió feroces órdenes, amenazando a Barba-Cana con cortar la barba y el tobillo izquierdo si intentaba libertar al prisionero.



La vieja permitió al capitán que se acostase, pero le advirtió que, si intentaba escaparse de nuevo, le cortaba las narices, le barrenaba la clavícula izquierda y se hacía un dije con el hígado del desventurado capitán.



Mamá Tecla estaba horrorizada, y accedió a lo que el espectro le pedía, prometiendo, además, que le llevaría al "cine" los domingos. Mas en aquel momento Tarugo le picó en la popa al espectro, que dió un salto igual que una cabra.



La iracunda señora estaba pensando en lo que haría para quitar a Terre-Moto el afán por escaparse de su casa, cuando vino a sacarle de sus cavilaciones un alarido que salía del cuarto de baño.



La iracunda señora estaba pensando en lo que haría para quitar a Terre-Moto el afán por escaparse de su casa, cuando vino a sacarle de sus cavilaciones un alarido que salía del cuarto de baño.

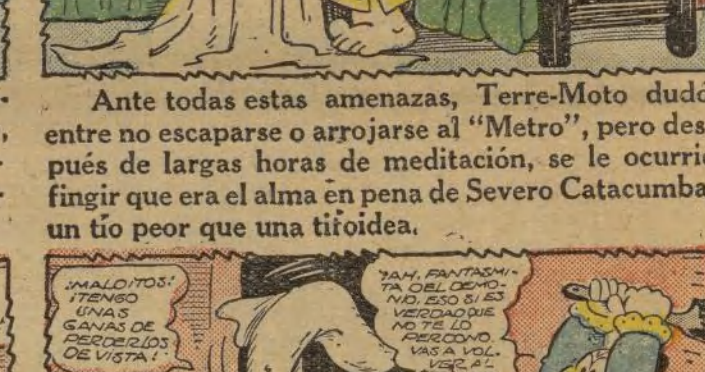
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



La iracunda señora estaba pensando en lo que haría para quitar a Terre-Moto el afán por escaparse de su casa, cuando vino a sacarle de sus cavilaciones un alarido que salía del cuarto de baño.



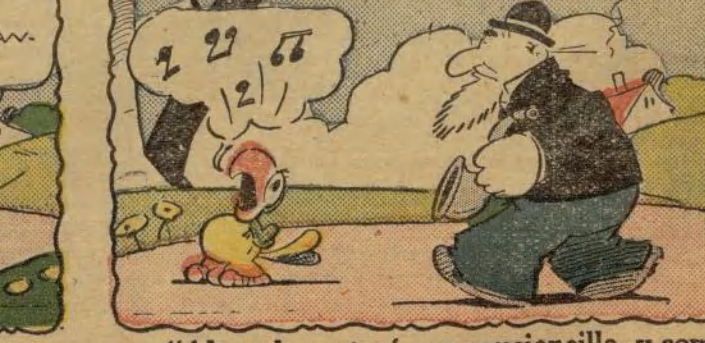
La iracunda señora estaba pensando en lo que haría para quitar a Terre-Moto el afán por escaparse de su casa, cuando vino a sacarle de sus cavilaciones un alarido que salía del cuarto de baño.



La iracunda señora estaba pensando en lo que haría para quitar a Terre-Moto el afán por escaparse de su casa, cuando vino a sacarle de sus cavilaciones un alarido que salía del cuarto de baño.



La iracunda señora estaba pensando en lo que haría para quitar a Terre-Moto el afán por escaparse de su casa, cuando vino a sacarle de sus cavilaciones un alarido que salía del cuarto de baño.



La iracunda señora estaba pensando en lo que haría para quitar a Terre-Moto el afán por escaparse de su casa, cuando vino a sacarle de sus cavilaciones un alarido que salía del cuarto de baño.

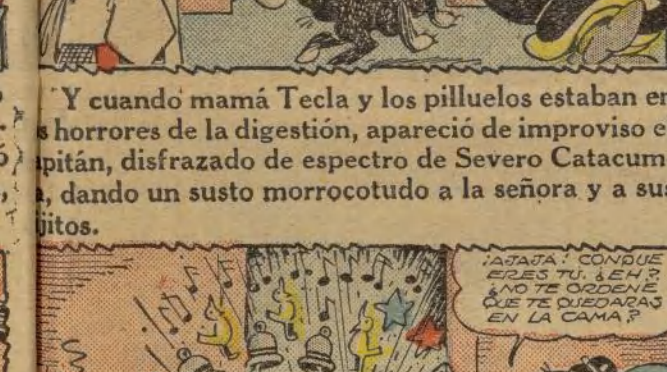
TARUGO Y PERDIGÓN



Rápida como un tranvía de los nuevos, mamá Tecla escapó hacia el cuarto de baño, encontrándolo con que el prisionero estaba padeciendo una so-berbia ducha propinada por los pilluelos para en-terarle aquellas ansias viajeras.



Y cuando mamá Tecla y los pilluelos estaban en los horrores de la digestión, apareció de improviso el capitán, disfrazado de espectro de Severo Catacumba, dando un susto morrocotudo a la señora y a sus hijos.



Y para que no volviese a gastar bromitas, Terre-Moto fué de nuevo amarrado. "Suéltame, y te regalaré diez duros"—imploró a Barba-Cana. "Que te suelte tu tía"—dijo el viejo. ¿Se escaparía Terre-Moto? (Continuará)



Y para que no volviese a gastar bromitas, Terre-Moto fué de nuevo amarrado. "Suéltame, y te regalaré diez duros"—imploró a Barba-Cana. "Que te suelte tu tía"—dijo el viejo. ¿Se escaparía Terre-Moto? (Continuará)



Y para que no volviese a gastar bromitas, Terre-Moto fué de nuevo amarrado. "Suéltame, y te regalaré diez duros"—imploró a Barba-Cana. "Que te suelte tu tía"—dijo el viejo. ¿Se escaparía Terre-Moto? (Continuará)

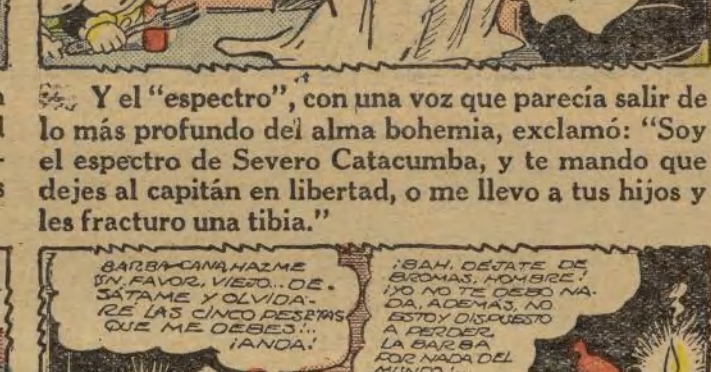
REPOLLO CARA DE BOLLO



Una tarde iba Pocholín con un carrito que le había hecho su padre, que era carpintero, y Repollo, que vió



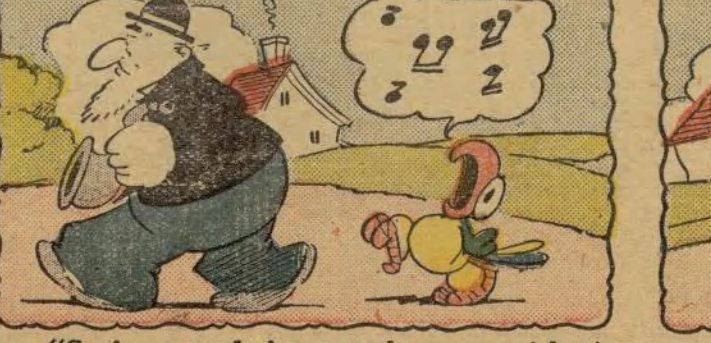
que iba en dirección de su casa, se le ocurrió montarse para ahorrarse los quince del tranvía. Pero Pocholín se



dió cuenta de la frescura de Repollo, y en una cuesta abajo metió el acelerador y empezó a correr con todas sus



fuerzas. Al tomar una vuelta, el carrito se estrelló contra una farola, y Repollo terminó la carrera con un sobresaliente... en la cabeza.



Y cuando hubo concluido, el viejo exclamó, poniéndose en el oído la trompetilla: "¿Cómo dices?" ¡Horror! ¡No era un músico! ¡Era un

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



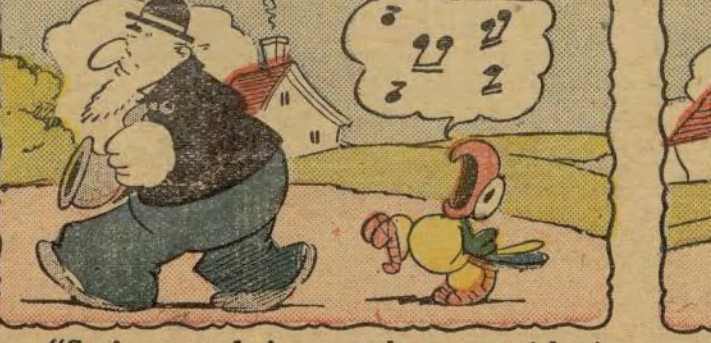
Y bien pronto vió acercarse a un viejo, que llevaba en la mano una trompeta. "Debe de ser músico"—pensó la cotorra.



"Ahora le cantaré una cancioncilla, y como canto muy bien, le gustará, y me querrá llevar consigo". Y comenzó a cantar.



Pero, con gran asombro suyo, el viejo de la trompeta pasó por su lado sin escuchar el bello canto de la cotorra.



"Será que no le ha gustado — pensó la tipa—. Le cantaré otra cosita más armoniosa. "El rugido del mosquito".



Y cuando hubo concluido, el viejo exclamó, poniéndose en el oído la trompetilla: "¿Cómo dices?" ¡Horror! ¡No era un músico! ¡Era un

Don Simplón y Dinamita



Don Simplón había decidido hacerse cazador, porque no hay nada tan hermoso como la caza, sobre todo cuando nos la sirven con tomate, bien frita, en un plato.



"Dinamita", que era un perro consciente de los altos deberes cinegéticos, olfateó bien pronto el paso de una liebre, que, a juzgar por las huellas, debía de ser bizca.



"Dinamita", así que vió las huellas, con aquella agilidad suya, que parecía un cohete verbenero, se embolsó a toda marcha tras las huellas de la liebre bizca, dispuesta a hacerla puré.



"Apíete usted, animaba Teleforo. Cola usted mucho más aplisa, que palece usted un camión de siete toneladas. Cola y no se detenga, no sea usted pelmazo, don Simplón."

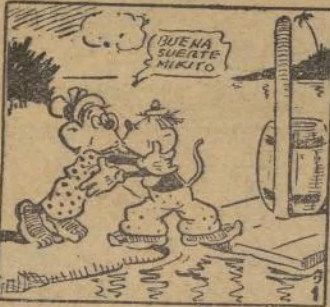


Don Simplón iba ya que si le piden que ande cien metros más, da el penúltimo aliento, cuando, por dicha suya, vieron que las huellas de la liebre terminaban en el tronco de un árbol.

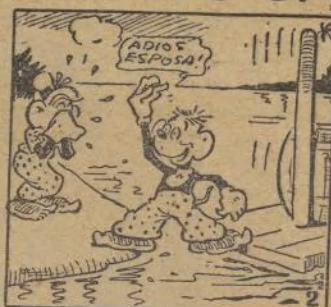


Y ya se aprestaba el heroico cazador a disparar, cuando vieron que "Dinamita", ¡el muy miserable!, se había dormido, juntamente con la liebre, en el hueco confortable del árbol.

Mikito aventurero



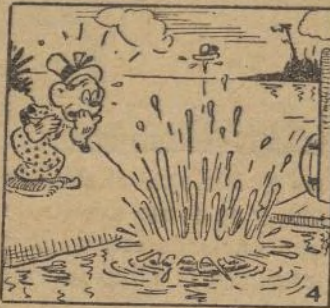
"Adiós, esposo amado. Vuelve pronto; escríbeme; no salgas de noche. ¡Adiós, adiós!"



"Adiós, dulce Mikita. Y no llores, que pronto volveré cubierto de gloria. ¡Adiós, adiós!"



"¡Atiza, mi señora progenitora! ¿Cómo subo yo ahora a la balsa? ¿Cómo subo? ¡Socorro!"



"¡Glu, glu! ¡Favor! ¡Glu, glu, glu! ¡Auxilio! ¡Glu, glu, glu!"



"¡Aaaah... ah! ¡Y qué miedo he pasado! Pues sí que he comenzado bien, señores..."



"Lo que hace falta, dijo Mikito cuando respiró tranquilo, es que esto no traiga cola."



"¿Todavía estás ahí, Mikita mia?" Y Mikito saludó a su esposa como lo haría un héroe, sin darse cuenta de la pesca.



"¡Ay, mi abuela! que la caída si que ha traído cola y pez. Y que hay que ver cómo "pega", dijo el héroe."



"No, si lo que debía hacer era aplazar el viajecito, porque después de todo... Y no es que tenga miedo, ¿eh?"



"¿Eehh? ¡Aaa...ay! ¿Qué bicho será éste? ¡Señor bicho feo, que me está usted dejando sin vino! ¡No hay derecho!"

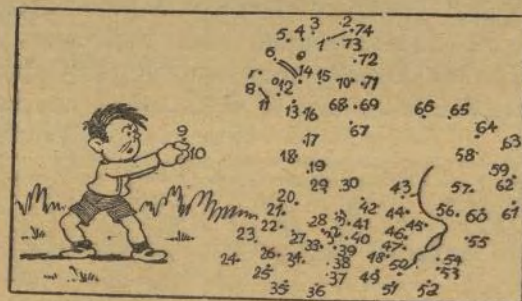


"¡Ahí va tu barril, despreciable Miko, y feliz viaje!", contestó el pez espada haciendo que Mikito se elevara...

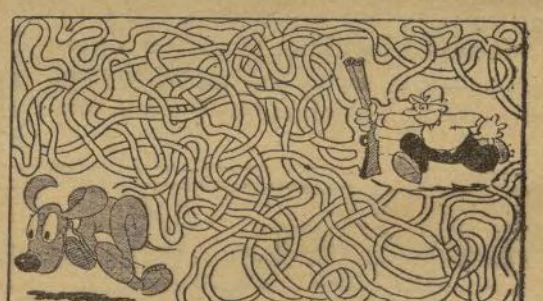


...y volviera al lado de su esposa, a la que dijo: "Me he quedado sin gloria y sin vino, pero he vuelto pronto."

PASATIEMPOS



Unid los puntos por su orden, del 1 al 74, y sabréis qué es lo que está haciendo ese niño.



El perro se ha cansado de cazar. ¿Qué camino seguirá el cazador para alcanzar a su perro?

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Aquí tenéis el dibujo que resulta al rellenar los espacios señalados con un punto.
Ayuntamiento de Madrid



Las flechas indican los sitios donde están el hombre y las dos mujeres que buscaba el guardia.

Resumen de lo publicado.—
El huérfano Antonio ha salvado la vida de Mercedes, la hija del propietario del circo Smith, y, autorizado por su tutor Bepo, se queda a vivir en dicho circo.

COMPANEROS DE CIRCO



Cuando Mercedes y Antonio se hallaban conversando en el campo, oyeron unos gritos desgarradores. "¿Qué sucede?", preguntó la joven palideciendo intensamente. Antonio se lanzó hacia la orilla del río y paseó su mirada por la superficie de las aguas.



Una exclamación de sorpresa escapó se sus labios. A una distancia de unos cien metros se veía una lancha que avanzaba, sin gobierno, río abajo, en la lancha una joven que pedía socorro. Antonio se dirigió hacia un árbol que crecía a la orilla.



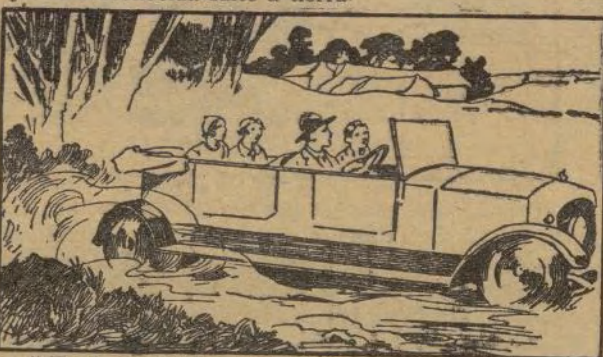
Con algún trabajo pudo trepar por el árbol hasta encaramarse en una rama que se extendía por encima de las aguas. Avanzó por ella y, agarrándose, extendió un brazo hacia abajo, al mismo tiempo que avisaba a la joven para que se preparase al salvamento.



Por fortuna, la lancha pasó a distancia favorable, y su marcha no era rápida. Agarrándose fuertemente la joven a la mano que Antonio le tendía, la embarcación pudo ser conducida hasta la orilla. La joven desconocida saltó a tierra.



Mercedes avanzó al encuentro de la desconocida y la abrazó emocionada, mientras recibía de ella palabras de reconocimiento. En aquel instante llegó junto a ellos un magnífico automóvil. El que lo conducía se apeó y se acercó al grupo de los tres jóvenes.



"¡Eva!", exclamó el recién llegado. ¿Qué te ha sucedido? La joven se echó a sus brazos. "¡Oh, papá!, respondió. Este joven me ha salvado la vida". El caballero agradeció a Antonio su intervención e invitó a los tres a subir a su "auto".



Mientras marchaban, el padre de Eva le dijo a Antonio que él era el señor Haroldo Truig, alcalde del pueblo de Trevor. "¡El pueblo de Trevor!", exclamó Antonio. Ese es precisamente el pueblo a donde nuestro circo piensa dirigirse ahora".



Llegados a casa del alcalde, Antonio expuso al señor Tring cómo el señor Smith había estado buscando un campo para instalar su circo en aquel pueblo y no lo había encontrado. El alcalde replicó sonriendo: "¿Os servirá el que yo poseo?" (Continuará).

DON BONIFACIO, CARPINTERO DE LOS PIES A LA CABEZA



"Corre, nene, que ya verás cómo arreglamos el caballito en seguida. No olvides que yo soy carpintero de los pies a la cabeza."



Una vez en el taller, don Bonifacio dijo a Manolín: "Mira, ve dando cola mientras yo termino mi tarea y corro a ayudarte."



Y don Bonifacio marcó su jactancioso paso, sin darse cuenta de que pisaba el sitio del caballito. La caidita fué de aúpa.



Manolín dijo entonces, guasonamente, a don "Boni": "Quién le iba a decir que se iba a ver como las pescadillas: con la cabeza en la cola".

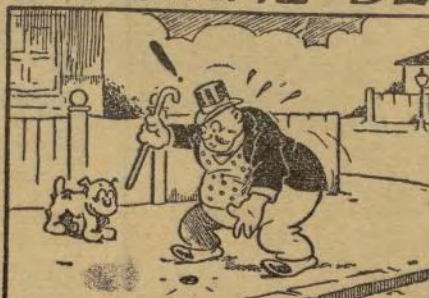


Y aprovechando el que don Bonifacio continuaba con la cabeza encolada, se introdujo en la despensa y ya veis cómo se está poniendo.

UNA FORMA ORIGINAL DE COGER DEL SUELO UN REAL



Don Jorge, que es un elegantón, sale de paseo con su perrito, su chistera de siete reflejos y medio y su chaleco de fantasía de Julio Verne. De pronto...



...ve una cosa brillar, se acerca y exclama: "¡Caramba, un realito! Pues nada, nada, lo cogeré, que están los tiempos muy malos. Pero su barriga..."

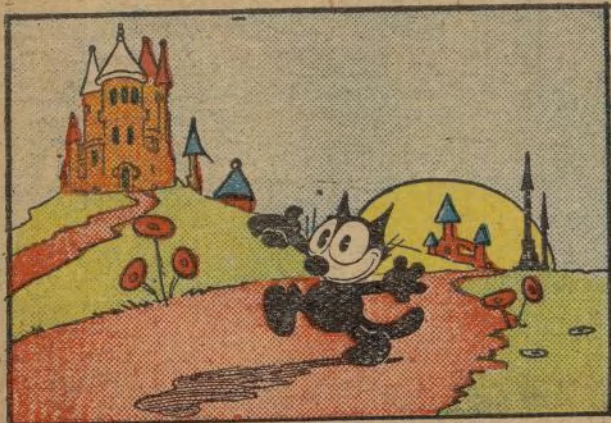


...le impedía coger la moneda. "¡Bah! se me ha ocurrido una idea: ¡Eh, chico! El mundo tardará en convencerse de que tengo talento, pero se convencerá."



"Dame el JEROMIN, coge el 'cupro', y lo que sobre para ti". Y don Jorge se marchó satisfecho por la forma en que supo aprovechar su hallazgo.

ANDANZAS DE GATO FELIX



El gatito se sentía completamente feliz en el país del hada Inmaculada, y esperaba con deleite que llegase la época de las verbenas, que en aquel país debían de ser jamón serrano.



Sus pasos le llevaron hasta una casita, y, azomándose a la ventana, vió a un respetable caballero, dormido todo él, y en su hermosa calva una mosquita entrenándose para la Vuelta a Vicálvaro.



Por lo visto la mosquita debió de coger un bache en un viraje, y se resintió de tal modo la carretera, que el paciente calvo dió un alarido de campeonato, pues creía que le habían hecho la trepanación.



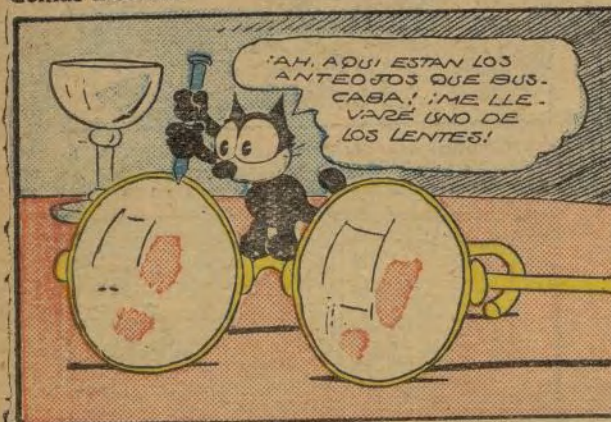
El buen señor, que además de tener una cabeza que era una autopista, presumía de bruto, corrió en busca de las armas de combate más mortíferas inventadas para destruir moscas, mosquitos, rinocerontes y demás insectos.



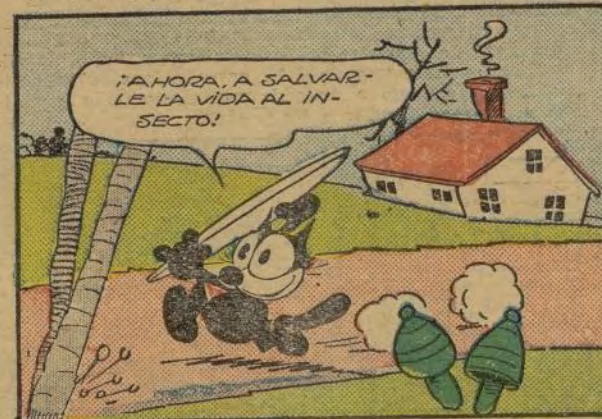
La mosquita, así que oyó el alarido, comenzó a masticar, a deglutir el drama, víctima de pánico horroroso, cuando se le apareció Félix el caritativo, diciendo: "No temas, mosca adolescente." "Amos, quita—repuso la mosca—. Ese tío me lisia."



Verdaderamente la mosca estaba, no corriendo, galopando un gran peligro; pero allí aparecía Félix para salvar a la mosquita, que, desde luego, era muy infeliz; pero si se descuidaba, iba a ser una mosquita muerta.



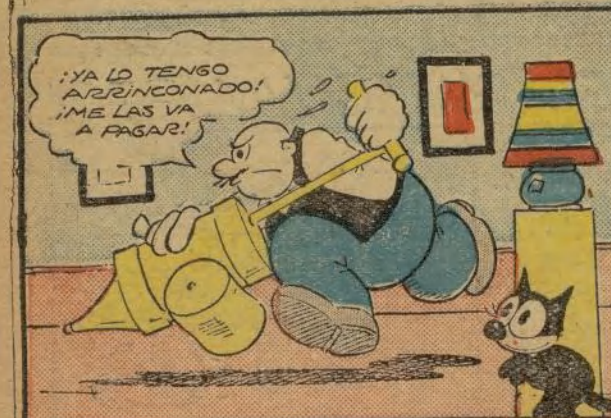
Embalándose más que Cañardo, el gato llegó hasta el castillo del gigante de marras, y jugándose el cuero, Félix desmontó uno de los cristales de aumento de las gafas del monstruo, que era corto de vista.



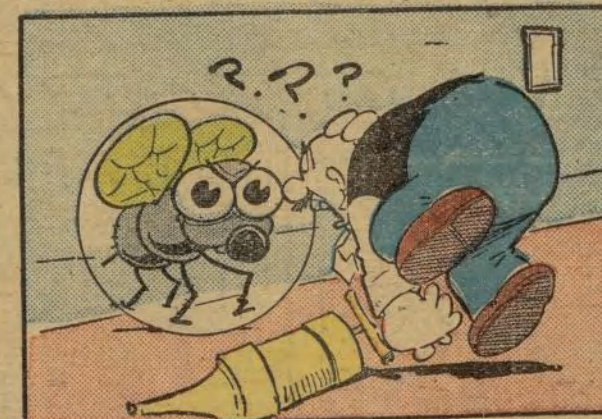
Al instante, y antes de que fuera visto por el gigante, cosa difícil faltándole las gafas, el gato salvador arreó en dirección a la casita donde se estaba fraguando la tragedia, que haría exclamar al poeta: "Que haya una mosca menos qué importa al mundo."



Segundos después llegaba Félix a la casa, y ordenó a la mosquita que se pusiera detrás del cristal de aumento, y como le dijo a la mosca que allí se estuviese quietecita, pensó que en lugar de un plan debía de ser aquello un plantón.



El señor estaba mosca desde la antena del cerebro hasta el orillo de las zapatillas, y corría por todos los rincones en busca de la mosca, renegando de las moscas, de los moscones y de los aeroplanos de bombardeo.



Y de pronto el señor autopista paróse horrorizado, y no se le pusieron los pelos de punta porque era calvo; en un rincón de la sala la mosca se había convertido en un monstruo disforme y espantable.



Y el señor autopista, horrorizado, mosqueado y escarmentado, abandonó el lugar del crimen, creyendo que la mosquita le perseguía para tomárselo de aperitivo. Félix había salvado una vida alada. Félix era feliz.

(Continuará)